

3

IV
~~19-7-13~~



IV
28 - 7
13(3)

IV

28 - 7

13(3)

Biblioteca de Ingenieros del Ejército.



Inscripción... { Folio... 242
Número... 2189

Clasificación... { División... J
Subdivisión... 2-3

Colocación... { Estante... 19
Tabla... 242
Número... 13(3)

4119

MEMORIA

DE LO ACAECIDO EN

EL EXÉRCITO

DEL GENERAL DUPONT,

DESDE SU ENTRADA EN CÓRDOBA

EN EL DIA 7 DE JUNIO DEL AÑO DE 1808,

HASTA SU RENDICION

DE RESULTAS DE LA VICTORIA DE BAILEN

EN 19 DE JULIO DEL MISMO.

POR UN MILITAR QUE SE HALLÓ EN

*el mismo ejército frances, y fué testigo**de todo.*

CON LICENCIA.

*Reimpresa en la Casa de Misericordia de Cádiz.**Año de 1809.**esta*

MEMORIA
DE LO ACABADO EN
EL EXERCICIO
DEL GENERAL DIFONT,
DE LA DIVISION DE LA GUERRA EN CORDOBA
EN EL DIA 2 DE JUNIO DEL AÑO 1868.
HECHA A SU ESTACION
DE RESULTAS DE SU ESTACION

..... **Crudelis ubique**

Luctus, ubique pavor, et plurima mortis imago. Eneyd.

lib. 2 vers. 368.

Ya que un accidente raro é imprevisto me proporcionó ser testigo de la exécrable conducta del Ejército Frances, ó por mejor decir, de aquellas fieras en el sacrílego y escandaloso saqueo de Córdoba: yá que tambien me proporcionó el consuelo de ser espectador del abatimiento de su orgullo, y de presenciar la vergüenza, ignominia y dolor, que padecieron, al verse sin arbitrio en la dura precision de humillarse á pedir partido al pérfido, al estúpido, al infame, y al sedicioso Español, con cuyos epítetos los distinguian de las demas Naciones de Europa: yá que observé sus Tropas tan soberbias, desfallecidas y desechas; sus famosos Generales aturdidos, atónitos y temblando al entregar las espadas, instrumentos viles de su perfidia; y hasta el nunca vencido Dupont, al que tiene quarenta y quatro acciones de guerra ganadas; al que hizo temblar al Ruso, al Prusiano, al Aleman; al que arrebatado de ciego furor tomó á Meyernich el de Christobourgo; al que en fin habia sido terror y espanto del Norte, caido, languido y tendido á la sombra de un Olivo, sin poder sobrevivir á su negra afrenta, preguntando por donde huir del campo de batalla, aun á costa de los tesoros, que tan indignamente habia robado y tenia en carros, que no podian seguirle: yá que tuve la satisfaccion de ver aquellos fieros Dragones, que atra-

4
vesaron el caudaloso Rhin, el Danubio, el Niemen, y el Pregel con el agua á las cinchas, no poder pasar el pequeño arroyo de Baylen; aquellos esforzados Cazadores, de á caballo, que superaron el alto Moncenis, el nevado Gran San Bernardo y la áspera Selva Negra, no poder subir las faldas de Sierra Morena; aquellos impene- trables Coraceros, aquellos hombres de hierro, ter- ror de las Naciones, que vencieron tantas veces á los Ilirios, á los Croatos, á los Cazadores Ti- roleses y á los Cosacos, volver desconcertados, batidos y aun desechos con las terribles Legiones, que los sostenian: yá que fuí testigo de la com- pleta derrota de un Ejército, que llevaba ya 18 años de continuas y señaladas victorias: y yá en fin, que lleno de admiracion y de gozo, ví des- cender desde la alta cumbre de su gloria las Agui- las Imperiales para ser presa del Leon Español en los Campos de Baylen; parece exige de mi la Patria, dexé á la posteridad, una memoria exâc- ta, y circunstanciada de los heroicos, y distin- guidos esfuerzos de sus hijos, haciendo relacion de los acontecimientos de nuestros enemigos en su alevosa, pero desgraciada expedicion.

29 Mas siendo tan interesante la Batalla de Bay- len; tan honrosa para las Andalucias, principal- mente para la Suprema Junta de Sevilla; y tan gloriosa para la Nacion entera, es de derecho lle- gue á noticia de todos con algunas particulari- dades, que al paso que illustren la relacion, la hagan completa en su especie: iremos pues ha- ciendola por un orden metódico y sucesivo, re-

firiendo no solo la Batalla , sino tambien lo que le precedió y siguió , para poner á los lectores en estado de comprehender claramente el espíritu de las ideas y operaciones del enemigo.

El Mariscal de Moncey , que asi por sus conocimientos , experiencia y caracter , como por su genio dulce , amable y popular , era considerado con el mayor respeto , recibió de Murat el Oficio siguiente.

„ Señor Mariscal : El Emperador y Rey , tie-
„ ne decretado llevar las Aguilas al medio dia de
„ Europa : estais encargado de esta Imperial de-
„ terminacion : marchareis , pues , á la Andalu-
„ cia : las Tropas Españolas que hay en esa Pro-
„ vincia , y su General estan prevenidos de obe-
„ decer vuestra órden : guarnecereis las Plazas y
„ la Costa , Sevilla y Cádiz , y las bocas de los
„ Rios (1) llevarán vuestra principal atencion ,
„ porque estos puntos serán muy incomodados por
„ los Ingleses. El Emperador y Rey , espera que
„ las libre de caer en poder de este enemigo , vues-
„ tro valor y conocimientos militares , que os han
„ hecho cada dia mas digno del aprecio y con-
„ fianza del Emperador , y de la mas alta con-
„ sideracion , con que Sr. Mariscal queda &c. „

Este tenia muy exácta noticia de la consti-
tucion , genio y recursos de los Españoles , no ig-
noraba el general descontento de la Nacion ; y
estaba instruido bien á fondo , de lo poco que de-
bia fiarse en unas Tropas que habian venido for-

(1) Guadalquivir , y Guadiana.

zadas, ó engañadas, con promesas muy lisongeras, que vieron desvanecidas bien pronto, y que desunidas entre sí, formaban partidos muy temibles, que hubieran producido las consecuencias mas funestas al Ejército frances, si se hubieran abrigado las proposiciones de los Comandantes de la mayor parte de estas Tropas por los engañados ó tímidos Xefes, á quienes las hacian. (1) Estas consideraciones por una parte, y por otra la experiencia que el Mariscal habia adquirido del valor y entusiasmo Español, tanto en la guerra pasada con la Francia, como en el espantoso suceso de Madrid del dia 2 de Mayo, le hicieron pensar con la mayor circunspeccion sobre el éxito, que podria tener su comision, y por ello le contextó en la forma siguiente.

” *Srmo. Señor* : Quando el Emperador y Rey, me mandó pasar á España, no fué para pelear con los Españoles, ni para conquistar su pais; fué, pues para auxiliár al Príncipe de Asturias contra el poder del tirano favorito, que le tenia oprimido: despues acá yo no he recibido otras instrucciones; y aunque he sido testigo de los acontecimientos tan espantosos, como inesperados, siempre he tenido el honor de advertir á V. A. I. no era esta la conducta que se debia observar en tales circunstancias. Por otra parte V. A. I. no ha venido á España tan autorizado, como debia para obe-

(1) Despues del 2 de Mayo en Madrid, á Ofarril, y á

» decerle yo , sin representarle por mi caracter
 » de Mariscal del Imperio. No obstante, sin ne-
 » garme á la empresa , debo poner en la consi-
 » deracion de V. A. I. que por ahora no convie-
 » ne desunir , ni esparcir tanto el Exército , des-
 » tacando cuerpos considerables á tan gran dis-
 » tancia , ya que se cometió el error de tomar
 » una posicion central : yo no puedo encargár-
 » me de una empresa de tanta consideracion mé-
 » nos de 4000 hombres , sin comprometer mi ho-
 » nor y mi concepto , aun quando contemos con
 » las Tropas Españolas , y todos los Xefes Mi-
 » litares de la Andalucia , porque se trata de do-
 » minar una Provincia compuesta de quatro Rey-
 » nos , que cada uno tiene su Ciudad Capital , y
 » aun ignoramos su modo de pensar , y si sere-
 » mos bien recibidos : no se debe confiar tanto,
 » ni en nuestras maxîmas , ni en nuestras fuerzas,
 » que vayamos así tan débiles de tropas , y des-
 » prevenidos de todo ; pues aunque el General de
 » Andalucia esté prevenido de ponerse con sus
 » tropas á mi órden , y en Sevilla haya como se
 » dice , un Parque completo de Artillería , no ha-
 » brá por cierto otros infinitos artículos , que son
 » absolutamente indispensables y no necesarios has-
 » ta el momento de haber de hacer uso de ellos
 » de que tendremos mucha necesidad para dar efec-
 » to á las intenciones del Emperador. Asi creo
 » absolutamente indispensable se me franquee el
 » completo de quanto expresa la nota siguiente (1)

(1) En esta nota pedia tropas, municiones y demas efectos.

„ que tengo el honor de poner en manos de V.
 „ A. L. de quien quedo con el mayor respeto &c.“

Dicen que Murat sintió mucho la excusa del Mariscal, que participó al Emperador por extraordinario, y al mismo tiempo haber elegido en su lugar al General Dupont (1) que recibió al efecto el Oficio siguiente.

„ *General*: Apruebo en todo vuestra conduc-
 „ ta y disposicion en esa Ciudad (2), vuestras
 „ acertadas ordenes todo lo han sosegado. Despues
 „ de esta tranquilidad necesito de vuestra perso-
 „ na para mayor empresa. (3) Os he elegido
 „ para que marcheis con vuestra division, la guar-
 „ dia imperial de marina, la segunda legion, y
 „ dos regimientos suizos al servicio de España á
 „ guarnecer las plazas, y puertos de Andalucía
 „ conforme al decreto del Emperador. Las tro-
 „ pas españolas, sus gefes, y los generales que
 „ hay en la provincia, estarán á vuestras órde-
 „ nes. En Sevilla hallareis todos los pertrechos de
 „ guerra, quantos se puedan imaginar por preci-
 „ sos para vuestra comision: (4) las justicias de
 „ los pueblos y demas autoridades constituidas,

(1) Y desde luego debió dirigirse á él, pues tiene dadas muchas y repetidas pruebas de ser uno de los discípulos mas aprovechados de Napoleon.

(2) Toledo.

(3) Despues de una tempestad, otra: estos Franceses no pueden estar quietos.

(4) Á la verdad, no pudo tenerlos mas pronto: á la mitad de su marcha encontró á los Andaluces, que llenos de reconocimiento se los iban á ofrecer; tal era la confianza que tenia Murat en la viveza y agilidad de estos.

» tienen órden de quedar á vuestra disposicion:
 » con cuyos auxilios espero que desempeñareis
 » vuestra empresa del mismo modo, con que siem-
 » pre habeis merecido mi confianza &c." (1)

Quando Dupont leyó este oficio, se llenó de satisfaccion, gozo y vanidad, no solo por el honor, que le resultaba de que Murat lo juzgase capaz de desempeñar una comision tan difícil y arriesgada, sino porque habiendo tenido ciertas desavenencias con los generales Gobert, Marchal, L'Abadie, y Legendre, creian le hubiesen hecho caer del concepto en que aquel lo tenía; y así no dudó un punto, y respondió en estos términos.

» *Serenísimo Señor.* Pasado mañana sale á la
 » Andalucía la primera columna de las tropas de
 » mi division para cumplir el decreto del Empe-
 » rador. Me parece que aprobará V. A. I. el ór-
 » den de marcha, que he dado á las tropas de
 » mi mando; dispuesta en quatro columnas: que-
 » do con el sentimiento de no poderlas conducir
 » en masa por la esterilidad del pais, que no
 » presta al efecto, ni auxilios, ni subsistencia (2).
 » Remito á V. A. I. el estado de fuerzas de mi
 » division, y las rutas que deben seguir dichas
 » columnas, que solo llevan un dia de interme-
 » dio con muy pocos de descanso para una mar-
 » cha tan dilatada. Espero las demas instrucciones

(1) No digo... si Murat conocia bien lo apto que era Dupont para semejantes misiones.

(2) ¡Que se hubiese parado en esta friolera, quando tiene tanta habilidad para buscarlas!

» de V. A. I. de quien quedo con el mayor res-
 » peto &c.»

En efecto emprendió su marcha segun y en la forma que prometió; y Murat rezelando lo que Moncey había insinuado en su excusa, cuidó de enviarle con prontitud desde Madrid, no solo un refuerzo compuesto de la guardia imperial de marina, y el 3.º y 4.º batallon de la legion segunda, sino tambien las instrucciones que le había pedido, y son las siguientes.

» Para nada se necesitan mas precauciones,
 » método y cuidado, que para la conduccion de
 » buenas tropas, General, que por un pais en que
 » el genio, constitucion, máximas, y aun la lo-
 » calidad misma, son tan opuestos al caracter
 » frances. (1) Despues del suceso del dia 2 de
 » Mayo está conocida la oposicion de los españo-
 » les; y la noticia de este hecho no habrá dado
 » buena idea de nuestras intenciones: creo que ten-
 » dreis que vencer algunas dificultades originadas
 » por las diferentes incidencias, que necesariamen-
 » te deben ocurrir. Es preciso observar la mas
 » exácta disciplina, y no dar motivo de queja
 » alguna al paisanage. Llevad siempre entendido
 » el dar á coñocer que vais amístosa y pacífica-
 » mente, y unidos con tropas españolas: inspirad
 » confianza, y tratad las autoridades con agrado
 » y consideracion, hasta que conciban seguridad:

(1) Bien saben ellos que pelean contra la naturaleza misma; asi sale ello.

„ (1): observad usos y costumbres (2): respéten-
 „ se las propiedades (3): vuestros soldados que
 „ contraigan relaciones amistosas con los habitan-
 „ tes (4): no se toque á las mugeres, ni á la re-
 „ ligion (5): no se alteren las ceremonias sagra-
 „ das: respétense á los ministros del culto, y á
 „ todo eclesiástico; ganada la opinion de estos,
 „ se caminará sin impedimento, porque son los
 „ que en España llevan la voz del pueblo (6):
 „ á la nobleza es preciso ganar con promesas li-
 „ songeras (7), y á los ricos no darles motivo
 „ de sospecha (8): entiendan todos llegó el dia
 „ de romper los grillos puestos por el anterior
 „ gobierno, y que esta obra tan portentosa esta-
 „ ba reservada para el gran Napoleon. (9)”

Las anteriores instrucciones, no distan casi na-
 da, de lo que Dupont quería hacer observar, al

-
- { 1 } Pudo haber añadido, y entonces enseñadle las uñas.
 { 2 } En una palabra, imitad al gran Napoleon en Egipto
 donde para conseguir sus fines hizo todas las extravagancias
 que todos saben.
 { 3 } Precepto duro para el frances,
 { 4 } Con la máscara de amistad se engaña facilmente.
 { 5 } El pudor y el respeto, exigen se olvide la puntual
 observancia que prestaron los franceses á esta clausula.
 { 6 } Si no hubiera manifestado el fin para que queria el
 respeto, podia asegurarse escribia un Católico Cristiano; pero
 no era sino para caminar sin impedimento.
 { 7 } V. G. de Ducados, Reynos y otras frioleras semejantes
 de que Napoleon tiene lleno un almacen.
 { 8 } Sino el golpe sin que lo sientan.
 { 9 } Españoles, rompisteis los que vosotros mismos os pu-
 sisteis; ¿pero rompereis los que el Corso os queria remachar
 con tautas cortesias y urbanidad?

menos por un poco de tiempo é interin conseguía el fin; las leyó sin embargo con respeto; y habiendo seguido la marcha hasta Baylen, recibió en esta villa un pliego del Emperador que decía así.

„ *General*: mi hermano me dice que os ha elegido para marchar á la Andalucía á cumplir mis decretos. Adelante general: marchad dando honor al nombre frances (1), y no halle el enemigo comun asilo en todo el mediterraneo (2). No dudo lo consigais. Por el logro de la empresa sereis premiado en España con heredades titulares (3). Escogereis á vuestro arbitrio: generales y soldados tendrán recompensas proporcionales (4). Siempre os he tenido en el mayor concepto y consideracion, que os han hecho digno del alto aprecio de vuestro Emperador Napoleon.“

Á vista de las expresiones tan lisongeras con que le honraba el Emperador, se llenó Dupont de orgullo: se recreaba la imaginacion con la bella imagen que le presentaba del distinguido papel, que había de hacer en las Andalucías, y ya estaba pensando en los terrenos, que había de ele-

(1) Esto es echarle su santa bendicion.

(2) Marescot traía instrucciones secretas de Napoleon para reconocer Algeciras, S. Roque, Gibraltar, y Ceuta. Tenía tambien intencion este, de tomar á Tanger, Tetuan, y alguno otro punto de la costa de Africa, por una estratagema bien singular: estos puntos y Ceuta, cerraban el Mediterraneo á los ingleses.

(3) No digo, con uno de los títulos almacenados.

(4) Para todos hay en el almacén imperial.

gir, y en el título que había de pretender para condecorarse á sí, y á su descendencia: quiso que todos supiesen su suerte, y lo admirasen como hombre extraordinario y gran conquistador: para ello mandó copiar el pliego del Emperador, en el libro de órdenes de los cuerpos, y se dispuso á recibir enhorabuenas de todo el ejército, que mandaba. En la hora de la ceremonia llega un posta precipitado; toma el pliego muy contento, y quando creía encontrar un nuevo motivo de júbilo, lee un aviso de Chavert, que mandaba la vanguardia, reducido á darle noticia del armamento de Córdoba; montó en cólera, y prometió vengar el insulto hecho á la irresistible fuerza que se le había confiado: para ello empezó á unir sus columnas, y sin embargo que creía impedir con facilidad aquel movimiento, empezó á caminar con alguna precaucion manifiesta, que antes ocultaba, porque queriendo aparentar venir de paz, aparentaba tambien confianza, marchando sin mayor cuidado, y al intento los mas de los fusiles no traían piedra, notándose en lo demas algun desarreglo estudiado.

Asi siguió hasta Andujar, donde por momentos llegaban noticias de que el armamento era general en las Andalucías. Su cólera crece, y mucho mas quando supo había en Sevilla una Junta que el pueblo había formado, con una rapidez increíble, de los hombres mas sabios en todos ramos, y lo peor de todo, de los menos adictos á las máximas y caracter frances. Entra en cuidado; reúne mas sus tropas, y se prepara en ór-

den de guerra, pues ya no podía ocultar sus intenciones al frente de un país enemigo.

Dupont temia que el movimiento se comunicase á las demas provincias, y para evitarlo queria darse prisa á cortarlo. Al intento se dirigió á sus soldados y les dixo: *es preciso combatir, aunque evitaré quanto pueda la efusion de sangre.*

Antes de salir de Andujar para el Carpio, adquirió noticias, de que la revolucion era general por todo el reyno y de que en todas las provincias habia el pueblo erigido Juntas semejantes á la de Sevilla. Teme, y mucho mas quando supo los nombres de algunos de los que componian esta: se propone sin embargo extinguirla; jura escarmentar á los andaluces; emprende su marcha y dirige á Belliard, gefe del estado mayor en Madrid, el aviso siguiente.

“*General*: Nuestra misma confianza nos ha
 ” engañado: tengo impedido el paso para Sevi-
 ” lla: los pueblos se han revolucionado, armado
 ” en número muy considerable, y hecho fuertes
 ” en el Guadalquivir, en el único y preciso paso
 ” de mi ruta: es necesario escarmentarlos, y que
 ” entiendan no deben oponerse á los preceptos
 ” del Emperador (1): espero lo comuniquéis así
 ” á S. A. I. de quien aguardo instrucciones sobre

(1) ¡Que desobedientes sois andaluces! ¿no veis que el Emperador quiere gobernaros hasta dentro de vuestras mismas casas? No tengais cuidado, caereis de su gracia, que es el mayor mal de los males.

13
" el caso, quedo &c."

En Andujar se quedó para seguir al otro día la marcha una columna compuesta de los suizos españoles, un batallón de la segunda legión y dos cuerpos de dragones. La noche que habia de salir, se sublevaron los suizos de Preuss por falta de cumplimiento á cierta contrata (1), llevandose las banderas de su regimiento, que estaban en casa del coronel: costó mucho el aplacarles, y no se consiguió hasta que les prometieron guardar la misma contrata con mayores ventajas (2).

Llegó Dupont al Carpio y observando tener cortado el paso en el puente de Alcolea, hizo alto para tomarlo, y por ello dixo á Marescot: *suspended vuestra marcha, general, hasta que yo os franquee el paso.* Dispone el ataque y encomienda la toma del puente á la guardia de Paris: se emprende con valor: los paisanos y un corto número de tropas regladas, que lo defendian, opusieron tal resistencia que consternaron al enemigo: este insiste, sin embargo de la considerable pérdida que sufría; y por causas que no son del caso, se apoderó del puente, habiendo antes los paisanos retirado toda su artillería.

Desde el puente de Alcolea á Córdoba yá no habia quien se le opusiera: dirige á esta su

(1) Se les habia prometido paga doble para traerlos engañados y contentos.

(2) Si reservan la sublevacion hasta el momento del ataque de Alcolea no queda un frances, segun el miedo que traian.

marcha; entra con su ejército; y los pacíficos moradores de aquella ciudad sufrieron violencias indecibles: robaron, mataron, saquearon... á su arbitrio y sin limitacion de tiempo, de cosas ni de lugares (1).

A los 10 dias salió de esta afligida ciudad para regresarse á Andujar diciendo le precisaba replegarse para unir sus fuerzas y emprender con toda rapidez la conquista de Andalucia. Llegó á Andujar, y juzgando que Murat no aprobaría su conducta en haber abandonado con tanta precipitacion á Córdoba, le dirigió un pliego, en que expresó los motivos, que á ello le habian impulsado; decia así.

„ *Serenísimo Señor*: El feliz éxito de la empresa, que puso V. A. I. á mi cargo, estribaba principalmente en la buena acogida que tendríamos en los habitantes de este pais, y en el auxilio que podian prestar las tropas españolas con sus generales y demas autoridades constituidas, así civiles como militares: toda esta esperanza es tá desvanecida: acabo de saber positivamente que Sevilla y Granada, están en revolucion; Cádiz y la esquadra imperial, en poder de los ingleses (2), cuya perfidia ha llegado á punto de levantar al pueblo con-

(1) Hicieron habilidades de toda especie y lucieron á la francesa.

(2) Todo el mundo sabe que es mentira; los españoles solos batieron la esquadra, se apoderaron de ella, y sigue en la Bahía de Cádiz, que jamas ha estado en poder de los ingleses.

" tra el general Solana (1), que ha sido sacri-
 " ficado por el furor popular: de consiguiente las
 " tropas españolas se han puesto al lado de los
 " insurgentes, y con tal entusiasmo, que dicen,
 " han jurado morir ó vencer aclamando al Rey
 " Fernando (2). Si se ha de dar credito á las
 " noticias que tengo, es asombroso el número de
 " gentes, que han tomado las armas auxiliadas
 " por los ingleses, que les franquean todos quantos
 " auxilios necesitan. Hay noticias de que las
 " guarniciones de Gibraltar y Ceuta, en número
 " considerable van desembarcando en Sevilla con
 " muchos artilleros y demas articulos necesarios
 " de toda especie, y que vienen á marchas for-
 " zadas á cogermela gran ruta ó camino real
 " (3), lo que me ha obligado á replegarme á
 " Andujar para evitar el riesgo. De Junot no he
 " tenido respuesta, me persuado ha sido inter-
 " ceptado el correo, que al efecto le enviaba.
 " Ademas no puede hacer la diversion en la An-
 " dalucia, que yo esperaba, ni convinar nuestras
 " operaciones por lo escabroso impracticable del
 " terreno que no permite paso á la artillería. Es-
 " pero por momentos los refuerzos ofrecidos para
 " emprender el castigo de los insurgentes, es-
 " carmentando su atrevimiento para siempre (4)

(1) Los ingleses no promovieron la revolucion que se hu-
 biera verificado, aunque no hubiese ingleses en el mundo.
 (2) ¡Gracias á Dios! ya un frances dixo una verdad.
 (3) En lugar mas oportuno se convencerá la falsedad de que
 para la batalla de Baylen hubiese ni un soldado ingles.
 (4) Y lo consiguió á medida de su deseo. ¿Si será pro-

En Andujar aumentó Dupont muchos grados aquel aire de confianza, aquel orgullo y vanidad que le caracterizan; aquel aspecto fiero cruel y desolador, y aquel mando imperioso, terrible é imponente (1). Conferencia con sus generales sobre la posicion militar que habia tomado, y quando le oponian algun reparo, respondia con mofa: *para estos bribones sobra, en qualquier parte estamos bien.*

El dia 5 de Julio pensó de repente en completar la fortificacion del puente, que ya habia comenzado: convoca al intento Consejo de guerra; en él se trató sobre si convenia permanecer en Andujar, ó situarse en la Carolina; pero este partido se despreció, no solo porque decian era la Carolina un pais mal sano, sino tambien por que ademas de juzgarse con fuerzas suficientes, esperaban algunos pequeños refuerzos que se habian pedido y confiaban todavia en que Junot por el Portugal hiciese alguna diversion (2), y entrase en la Andalucia por el condado de Niebla ó por el Guadiana: sin embargo nada se decide, y suspendieron el consejo hasta adquirir mejores noticias.

En efecto empezó Dupont á instruirse de que el ejército español se organizaba con rapidez y acierto; de que parte de sus tropas eran de linea;

feta el bueno de Dupont, y traiga engañado á todo el mundo haciendo creer que es un picaro?

(1) Frances á carta cabal.

(2) Llamó bastante la atencion pero sin fruto.

de que se iba aumentando hasta un número respetable, y en fin del nombre del general en gefe, y de los de division.

Entonces manifestó no poca inquietud y sobresalto, se le advierte melancólico, y algunas veces se templaba, quando creia poder seducir, atraer y engañar á los generales ó alguno de ellos: pero el conocimiento que de estos tenia principalmente del general en gefe, y el que nuevamente adquiria, cortaba el vuelo á su depravada imaginacion y solo le producía aumentar su actividad.

Se decide al fin á fortificarse, y para ello celebra Junta de generales é ingenieros en casa de Marescot: la sesion fué larga, pues trataron todos los medios, que convenian á impedir los progresos del ejército español.

Concluida, manda que aquel y los demas generales y oficiales le acompañen al puente: conferencian mucho, reconocen, miden, trazan, enmiendan y ponen aquel punto en el mejor estado de fortificacion, sin olvidarse de hacer lo mismo en todos los que por su pericia y conocimientos militares juzgaban que podían ser atacados por el enemigo.

Los acertados movimientos del ejército español, y las frecuentes noticias que adquiría, convencían mas y mas al general frances de la pericia del español, y de la constancia, actividad y prudencia del nuevo gobierno que los sostenía: á cada paso hallaba convencimientos de que el movimiento popular no podía por sí solo acabarse, sino que por el contrario iba en incremento

y adquiriría una fuerza irresistible. Ya empezaba á temer, si teniendo que huir por algun desfiladero ó senda extraviada, se vería en la precision de abandonar los tesoros, que había saqueado en Córdoba: ya maquinaba por donde y como escaparía con cinco millones que tenía en carros: ya empezaba á perder la lisongera esperanza de regalar á su muger once hilos ó sarras de preciosas perlas, que le tenía preparadas, y á sus sobrinas y favorecedora madama Chavineau veinte y quatro cadenas de oro, hechura de China; ya sentía que á su favorita le arrancasen del pecho el hermoso pecto real del Obispo de Jaen, que un soldado le vendió por 200 rs.: y ya en fin temía que sus tropas perdiesen los sacrílegos robos que hicieron, y no enriqueciesen la Francia con los vasos sagrados, que extrageron de los templos.

Asi seguía entre confuso, indeciso, colérico y desabrido: ocultaba quanto podía sus sentimientos para no desanimar la tropa. Esparcía voces y papeles de Bayona relativos á que toda España estaba ya tranquila, pues habían sido batidos y dispersos sus habitantes rebeldes y sediciosos. No cesaba de decir y divulgar que asolaría la Andalucía, única provincia que estaba sublevada: que arrasaría á Sevilla en pena de haber sido la primera ciudad que imprudente había erguido su cue- llo contra el Emperador; que pasaria por las armas á los que componían la Junta, con Castaños y demas gefes; y en fin que talaría, destruiría, mataría, aniquilaría, y exterminaría quanto se le

opusiese.

Con estas y otras expresiones calmaba la cólera, que destrozaba su corazón; y quando tenía por conveniente decía que llegaban refuerzos, á cuyo fin hacía salir tropas por la noche con distintos uniformes, y á su regreso á la mañana las recibía muy contento, manifestando ser de la division de Bedel.

Entretanto no se descuidaba de enviar destacamentos á Jaen, Mengivar &c., no solo con el ánimo de saquear y proveerse de víveres, si no tambien de divertir con estos movimientos las fuerzas del ejército español, y ver si podía cortar alguna division para batirla con ventaja, y aterrar á los paisanos, cuyo entusiasmo le incomodaba demasiado.

Amaneció el dia 15, y se le dió parte de que el ejército español había asomado por los Visos, y que soberbio venía batiendo y aterrando las avanzadas del frances: lleno de cólera monta á caballo y baxa el puente á dar sus órdenes; manda salir los equipages, y que hiciera el carruage alto á 200 varas del pueblo.

Se le obedece al punto; pero una bala de la artillería española cayendo entre los carros, que conducían los fusiles de reserva, obliga á todo el carruage á dirigirse con precipitacion ácia el puente de Minguilo, que dista un quarto de legua de Andujar. Dupont lo advierte, y piensa que el movimiento hacía de que los españoles hubiesen pasado el rio, para presentar tambien el ataque por allí, y que por consiguiente está envuelto:

mas no tardó mucho en cerciorarse del motivo, con lo que se tranquilizó un poco.

Hacía mil elogios de la artillería española; aseguraba estar bien servida (1); pero que la suya hacía prodigios, pues una sola bala había desmontado dos piezas al enemigo, y otra le había llevado una fila entera de un regimiento, que bajaba en pelotones (2).

Vuelto á su casa donde le esperaba un espía (3), se informa de él, y se consterna: dá sus órdenes, encarga el mayor cuidado, y se recoge á tomar el descanso preciso.

Habiendo dormido inquieto se levanta al amanecer del 16, y sube á observar el campo del ejército español; oye la diana de sus tropas, se altera, pregunta si son de linea, y por calmar su sobresalto, le respondieron ser de milicias los tambores que sonaban: esto le tranquiliza, y vuelve á su alojamiento, donde celebró Junta de generales. Al disolverse llega la infausta noticia de que las tropas francesas han sido batidas en Mengivar; no lo cree, pero sin embargo la desesperacion le inflama y sigue desesperado hasta el otro dia, en que se confirma la noticia con la muerte del general Gover, que siente en el alma: titubea, pero al fin envia varios destacamentos á observar las operaciones del ejército español ácia

(1) Vamos; ya dixo otra verdad.

(2) No hay cuidado; la componió con una mentira muy gorda.

(3) Uno de los pocos que pudo adquirir; era un italiano que vendía figuras de yeso por las Andalucías.

el Vado del Rincon, Mengivar, Baltuano, Marmolejo y otros puntos, que no tardaron mucho en volver batidos, deshechos, ó al menos con noticias desagradables.

Se disponía á marchar, pero tarda en decidirse: envía un edecan al general Bedel, un correo, otro; todos son interceptados, ó no llegan. Viendo que la necesidad urgía, pronuncia la necesidad de tomar partido. *Mañana 18, dice, es dia del aniversario de una batalla ganada por los españoles no lejos de aquí (1), puede ser que la supersticion religiosa les impulse á combatir.*

Medita el tiempo preciso, consulta lo necesario, examina, convina, y quando le pareció estar ya dadas todas las órdenes oportunas hizo que el ejército marchase con los enfermos, carruage o equipage de los respectivos cuerpos, debiendo hacer cada media hora un alto: al primero dispone que los equipages sigan sus cuerpos, y que se reúnan todos en el centro del ejército.

Siguiendo así la marcha, le dan parte sus batidores de que los españoles le esperaban en el camino real, y que no había noticia de la division de Bedel; se precipita de su berlina; dispone que se arrolle y penetre por todo: advertido revoca la orden, mandando solo seguir con precipitacion, y pareciéndole conveniente hizo al fin alto enfrente de la Venta.

Era ya la una de la noche y dispone que la

(1) Habla de la memorable batalla de las Navas, que cabalmente hacia 800 años que se ganó por los españoles.

guardia de Paris, con algunos granaderos y tiradores, vayan á sorprehender las avanzadas enemigas: dentro de poco envía á Legendre en seguida de estas tropas, y vuelto, le traxo noticias que le inquietaron.

Emprende de nuevo la marcha con un ardor indecible, y á poco rato empiezan á oirse algunos tiros de fusil: refuerza la vanguardia con artillería; crece el fuego, dispone todo su ejército en nueve columnas con una rapidez, acierto é inteligencia que asombran, destinándola á otros tantos puntos de ataque, que presentaba el terreno; y notando que el fuego cesaba ó se disminuía creyó que el ejército español cedía: para aprovechar la ocasion manda que avancen mas cuerpos, cuyos oficiales gritan llenos de gozo: *vamos á ver correr estos españoles.*

Llegaron con prontitud á unirse con las tropas avanzadas; y advirtiéndolo el general, que volvía el fuego con mayor viveza, manifestó en su semblante el mayor desconsuelo y admiracion; pues ademas de haberse ya creído vencedor no podía persuadirse que un ejército visóño, levantado en tan pocos dias, y falto precisamente de aquella disciplina, que solo se adquiere con freqüentes y repetidas campañas, se opusiese con tanta energía á sus tropas, vencedoras en todas partes.

Sin embargo no desfallece; y pasado un corto intérvulo, solo sirvió esta novedad para redoblar su furor: determina cortar al enemigo, á cuyo fin hizo marchar con rapidez la primera línea de batalla, y formó la segunda en pelotones.

Entretanto se manifiesta el día: y esperando por momentos los felices resultados de su determinación, viene el general L'Abadie y grita desde lejos. *General, vuestras tropas siempre vencedoras van cediendo, y han perdido dos piezas de artillería:* en efecto los españoles burlaron las intenciones de Dupont, rechazando vigorosamente la primera línea, apoderándose de parte de la artillería que la sostenía, y poniéndola en estado de una vergonzosa fuga, que tardó un poco en verificarse, porque el general francés mandó avanzar quatro cuerpos de dragones y dos de coraceros, para que las sostuviesen por los costados; y habiendo entretenido con vigor el combate, vuelven derrotados, y forman en batalla cubriendo el costado de las líneas de infantería.

Después de haber tomado el descanso preciso para ordenarlo todo, emprenden de nuevo el ataque, pelean con esfuerzo extraordinario; no lo encuentran menor en los españoles, y después de mil vicisitudes consiguen la derrota y el escarmiento, viéndose por ello obligados á retirarse al puente, donde habiendo cargado los españoles y dirigiendo sobre los franceses una multitud de balas y granadas, los pusieron en el último apuro, y tanto, que el coronel de los gendurmes exclamó á gritos: *perdidos somos, no hay remedio.*

Dupont todavía no pierde la esperanza de vencer: tenía mucha confianza en sus tropas, y creía que su pericia militar, la casualidad, ó al-

gun descuido de los generales españoles, le proporcionaria algun medio de cortar un cuerpo, derrotarlo, y poner quando menos dudosa la victoria, que iban asegurando los españoles. Envia al intento dos cuerpos de cazadores á hacer algunos movimientos por la izquierda, y llamar ácia aquel punto la atencion, consiguen su fin, se emprende con ellos el fuego, pero despues de algun rato vuelven derrotados considerablemente.

Ya conocia Dupont que se le iban apurando los recursos, sin haber sacado la menor ventaja de los anteriores: observaba que el valor español lexos de decaer con la sangrienta lucha, se aumentaba considerablemente. *Ya es tiempo, dice, de mayores recursos: venga la reserva.* Esta se componia de la guardia imperial de marina y coraceros.

Dispone otro ataque formando en cinco bien ordenadas columnas; manda que los coraceros avancen diciéndoles: *id y acordaos que sois la confianza del Emperador, y que siempre habeis arrancado los laureles de las manos de vuestros contrarios:* y dirigiéndose al comandante de estos, exclama: *haced cuenta La Barke que estais en Marengo (1):* van, pelean con furor por algun tiempo; pero la infantería española protegida de su artillería, y caballeria, no dudaba presentarle

(1) La batalla de Marengo es la que mas han cacareado los franceses: Dupont la compara á la de Baylen: allí ganaron aquellos; aquí perdieron: luego los Andaluces han ganado una batalla mas famosa que la de Marengo.

el pecho, y hacer sobre ellos terribles y continuas descargas de fusil. El mariscal de Logis es precursor de su derrota; que admirado del valor, entusiasmo y resistencia que oponian los españoles, llegó diciendo, *á estos no los han parido las mismas madres, que á los del puente de Alcolea (1).* En efecto habiendo mandado Dupont que Marescot fuese á reconocer por la izquierda, y á infundir ánimo en los coraceros, solo consiguió ser herido, aunque levemente; y volver atropellado por estos, que retrocedían precipitados.

Sin embargo seguia el combate con ardor, y tanto que la tercera legion llegó con la caballería hasta las mismas baterías españolas, que con acertado y continuo fuego hicieron fuese asombrosa la pérdida de los franceses. El gefe de esta legion sacó un hombro deshecho á balazos, y fué conducido por quatro de sus soldados, que le dexan á la sombra de un olivo; un oficial del estado mayor se acerca para consolarle, el herido le apretó la mano, y yá moribundo dixo balbuciente: *en toda la Italia, Alemania, Dalmacia, y Cataro, no me han herido, y ahora tengo la desgracia de ser muerto por estos sediciosos, bárbaros, y bribones españoles: y dirigiendose á sus soldados les encargaba vengasen su muerte. El amigo le respondió; no bay remedio, todos experimentaremos igual suerte á la vuestra; llegó nuestro fin, todos sin arbitrio se-*

(1) Las mismas fueron ú otras semejantes, pero.....y se proveyó de remedio.

remos pasados al filo de la espada. (1)

Otro oficial que habian puesto inmediato, gravemente herido, atendió á la conversacion y exclamó lleno de furor: *razon tendrian los españoles en no darnos quartel; mas yo observé en ellos muchas virtudes militares, y no les falta humanidad; pero nosotros no la merecemos por nuestra conducta falaz y cruel (2); no me admira peleen con furor atendida la causa que impele. Asi estuvieron un corto rato, pesandole al uno haber nacido frances y sintiendo el otro no vivir eternamente para serlo; y despues de algunas otras contextaciones murieron ambos firmes cada uno en su modo de pensar.*

Entre tanto seguia el horror por todas partes; el fuego se aumenta; la artillería española desmonta mucha de la francesa; un cañon y un obus tienen igual suerte á presencia del mismo Dupont; muere casi todo el ganado, se acaba el carruage de respeto, y todo queda deshecho.

Á vista de tal desengaño no cede aun la cólera y orgullo del general y manda celebrar consejo de guerra: concluido le ofrecen los criados un fiambre y un poco de vino: á este tiempo llega el segundo comandante de coraceros que confirmó la completa derrota de este cuerpo, añadiendo que á su gefe le habia muerto un

(1) Este era bueno para Juez, pronuncia sentencias justas, aun en causa propia.

(2) Ya hay dos votos conformes de toda conformidad y seguramente estos jueces no merecen recusarse.

oficial español en desafío. Arrebatado Dupont con esta noticia tira el vaso y manda que los generales formen rueda para consultar: le obedecen y estando en ella, cayó en medio una granada que reventando les obligó á celebrar la sesión en un barranco inmediato.

Á este tiempo se esparce la voz de que los españoles caen sobre la retaguardia: todo se alborota; los carruages corren, el hospital de la sangre queda abandonado dexando solos á los enfermos y heridos; los generales acuden á poner en salvo las alhajas y dineros capaces de conducir en maletas estorbandoles la enorme masa de su vil robo (1); los oficiales y soldados con su exemplo desamparan los puestos para ir á hacer lo mismo y guardan el dinero que pueden en los corvatines, cintos de cuero, y otras partes ocultas; las mugeres de los generales y demas, que venian en el ejército claman, gritan, y lloran amargamente su desgracia.

Tal vez este acontecimiento hubiera puesto fin á la batalla dando lugar á que el desorden llegase á lo sumo, si unos gendurmes no hubiesen calmado la consternacion avisando ser los que venian soldados franceses, que se quedaron atrás por cansados ó enfermos; cayendo por ello en poder de los españoles que no seguian; pero restituido el órden en lo posible y convencido Dupont de no poder escapar por la Sierra, aun

(1) ¡Qué Generales! ¡Qué rateros!

30
á costa del sacrificio de sus mal ganadas riquezas, quiere por lo menos dilatar la victoria á los españoles y dificultarla con la sangre de los suyos.

Reflexiona un poco; dá sus órdenes, manda disponer todo para el último esfuerzo; exhorta, anima, y qual enfurecido leon se puso á la cabeza de sus columnas para abrirse paso por medio de las enemigas: los demas generales con su exemplo hacen lo mismo: todos mutuamente procuraban convencerse de la necesidad de lograr el fin, siendo cada soldado un general del que le quedaba inmediato, y quando Dupont juzgó ser tiempo oportuno, hizo la señal y se emprende un empeñadísimo ataque.

Se pelea barbaramente, los españoles hacen prodigios; tambien los hacen los franceses, y vuela por todas partes la muerte esparciendo sus horrores, los lamentos de los moribundos, el grito de los gefes que mandaban, el estrépito del cañon, el continuo ruido del fusil, el polvo, el humo y la confusion, formaban la escena mas horrorosa.

Asi siguieron algun tiempo, hasta que herido Dupont con otro general, y sabiendo la considerable pérdida que sufrían sin conseguir la menor ventaja, como asi mismo la muerte de uno de sus mejores generales, retrocedieron con desorden y desengañados.

Los generales proponen á Dupont la necesidad de rendirse: este ciego no conoce la razon ni el peligro, y desprecia el partido que le era vergonzoso. A este tiempo suenan quatro ca-

ñonazos por la retaguardia, y se convencen todos de estar cortados sin remedio. Las tropas se llenan de terror; *seremos*, gritan, *sin remedio pasados á cuchillo*.

Dupont á vista de tal desengaño y del miedo que advertia en sus soldados conoce la precision de tomar parecer sobre rendirse, titubea mucho; pero al fin se decide.

¡Que rabia! ¡que furor! ¡que vergüenza! exclama: ¡yo rendido! ¡y rendido por un general que ha formado en quatro dias un ejército de sediciosos. ¡yo rendido! y rendido al frente de un ejército que ha derrotado tantos y ganado tantas victorias (1).

Con estas y otras consideraciones hacia mas cruel su dura suerte; y quando los generales le hacian presente la urgencia de enviar el parlamentario para que cesase el fuego enemigo, que por momentos se aumentaba y no podían sufrir, extendía una sangrienta y pesada vista sobre sus soldados, y rechinaba los dientes porque los veía tan desfallecidos y cansados: miraba los miserables restos de su artillería, y hería el suelo de furor por no tener á mano otra tanta, queriendo con la vista hacer soldados de las piedras mismas para morir peleando.

Los generales tercera vez le insinuan la necesidad de enviar el parlamentario: ya se dispone á ello; pero no atina, no acierta por donde,

(1) No tengas cuidado Dupont; es para quemar, destruir y talar las Andalucias.

por quien, ni á donde enviarlo: estaba como delirante; vuelve la desesperacion á inflamarle; se acuerda que la junta de Sevilla es la única causa de su derrota, y quando empezaba á llenarla de improperios, acabó su contraste por un desmayo.

Legendre toma el mando; envia el parlamentario; llega y el fuego cesa por una y otra parte. Descúbrese la hermosa linea del ejército español, y á su vista decian los franceses asombrados *son 300 mil hombres (1), y todas tropas regladas*. Hacian mil elogios de todos los batallones, y principalmente de la artilleria. Un edecan preguntó *si traian alguna caballería con picas*; otro respondió, *serán de los moros que tienen en Ceuta, son feroces*.

Volvió Dupont de su desmayo con el auxilio de los médicos, y por consejo de estos montó á caballo para huir de la presencia de los soldados, que devoraba su corazon; se retira un poco y á la sombra de un olivo le tendió un soldado su capoton, poniéndole la mochila por cabecera; este le ayuda á baxar del caballo, diciéndole, *descansad, mi general, bastante teneis de que: se echa, y mantiene inmovil hasta que vuelve el parlamentario*. Pasan otros al general de la retaguardia española, y entretanto sigue descansando.

Yo no pude persuadirme, decía con frecuencia, que estos hombres estuviesen tan serenos y

(1) En tal estado estaban, que los mosquitos se les antojaban leones.

sostuviesen tanto el fuego: no lo creyera á no haberlo visto. ¿Como recibirá el Emperador esta noticia? mas me valía morir aquí de un balazo; ¡ah! no puedo sobrevivir á mi desgracia; pero vaya... estos españoles han peleado furiosamente.

Pasado algun tiempo le presenta Legendre el detalle de la accion, la lee con asombro, y se retira á formar el parte del suceso para el Emperador. No sabía como empezar, medita mucho, y al fin mezclando la verdad con una multitud de mentiras y adulaciones, dictó á Dimaret confuso y medio temblando el papel siguiente.

„ Señor: hasta ahora no hay exemplar que los
 „ exércitos de V. M. I. siempre invencibles en tan-
 „ tas y tan diferentes y tan distantes provincias,
 „ hayan tenido que combatir con la misma natu-
 „ raleza, venciendo las insuperables dificultades,
 „ que le oponía el mismo terreno que pisaban:
 „ solo vuestros exércitos saben pelear á un mis-
 „ mo tiempo con los enemigos, y con los formi-
 „ dables obstáculos de los terrenos (1).

„ Hace mas de 29 dias que no he recibido
 „ noticias del príncipe Joaquin, y creo con mu-
 „ cho fundamento que tampoco habrán llegado
 „ las mias á sus manos. La naturaleza de este
 „ pais es un terreno cubierto de peñascos horri-
 „ bles y desfiladeros espantosos, por donde pre-
 „ cisamente pasa el camino real, y presenta á los

(1) Buen principio; parece le va á dar parte de haber ganado la victoria: esto es para prepararle á fin de que no le sienta tan mal la píldora.

» insurgentes la mayor proporción para intercep-
 » tar nuestros correos, que todos han sido cogi-
 » dos por los paisanos, cuyo furor no daba quar-
 » tel á ningun frances, siendo muchos los que han
 » perecido á manos de estos malvados, como ten-
 » go ya participado desde el momento mismo que
 » principié mi marcha. Me vi obligado á dexar
 » la posicion de Córdoba para evitar me cortasen
 » la comunicacion con Madrid, y estar mas pron-
 » to á recibir los refuerzos que esperaba; pero
 » nada conseguí: si los hubiera recibido á tiem-
 » po, hubiera seguido mi marcha apoderándome
 » del terreno palmo á palmo, á pesar del formi-
 » dable ejército que se me oponía (1); pero to-
 » do superable al valor del soldado frances: de
 » todo he dado parte al príncipe Joaquin, pintán-
 » dole la situacion tan crítica en que me hallaba,
 » y la necesidad del pronto y considerable so-
 » corro que pedia desde el 15 en que los insur-
 » gentes aparecieron cubriendo el horizonte con
 » innumerables tropas, estuve persuadido debía
 » tomar posicion en las cumbres de Sierra Mo-
 » rena; y en efecto di mis disposiciones al caso:
 » en este momento tuve noticia de que el gene-
 » ral Bedel volaba con sus tropas á mi socorro:
 » confiado en esto hice diferentes movimientos con
 » varios destacamentos de mis tropas, y envié la

(1) El ejército español apenas llegó á 300 hombres, sien-
 do de ellos la mayor parte paisanos: el de Dupont constaba
 de 100 soldados aguerridos y acostumbrados á vencer, y ve-
 nia en su socorro la division de Bedell compuesta de 100.

» misma órden á Bedel, para que con las suyas
 » hiciese llegar á la Carolina semejantes movi-
 » mientos: estos se dirigian principalmente á tomar
 » conocimiento del pais, como asimismo para alu-
 » cinar al enemigo, ver si podia cortar algun
 » cuerpo de los muchos que se iban avanzando,
 » y principalmente para tener segura mi retirada
 » á Madrid para enmendar el yerro primitivo. No
 » se por que motivo Bedell retardó su marcha:
 » hallé por todas partes cerrado el paso y con di-
 » ficultades invencibles (1): todo el pais contrario
 » y sin recursos para la subsistencia, destituido
 » de todo arbitrio, careciendo de víveres, y es-
 » caseando el agua, lleno de enfermos, ceñido
 » solo á mis fuerzas y sin noticia positiva de las
 » del enemigo, su constitucion, número y calidad.
 » Los informes que pude adquirir sobre esto fue-
 » ron de que todos los mas eran paisanos: lo mis-
 » mo me confirmó de todo hecho el general Ma-
 » rescot; y parecia cierto á la inspeccion de nues-
 » tras observaciones, certificado por el resultado de
 » sus ataques, de que siempre salieron escarmen-
 » tados y con una pérdida espantosa. Quando pen-
 » saba en otros movimientos recibí los coraceros,
 » y continué con ellos mis operaciones; pero con
 » el desconsuelo de estar aun muy distante la di-
 » vision de Bedell, y este general dice no recibió
 » aviso mio ninguno, sin embargo de que fueron
 » siete los que en 24 horas le envié por diferen-

(1) Mucho que lo hubiesen sido al soldado frances, quan-
do todo lo supera segun el mismo Dupont.

„ tes caminos. Este suceso fatal, y la noticia de
 „ que los insurgentes iban rodeando la ciudad por
 „ las alturas, con los informes que mis espías me
 „ traxeron del considerable número de enemigos
 „ que me rodeaban, la mucha artillería que traían
 „ servida por oficiales ingleses (1), mucha caba-
 „ llería y tropas ligeras (2) me decidieron á aban-
 „ donar la posición de Andujar, y salir á reci-
 „ bir la division de Bedell, y reunido con ella
 „ cerrar el paso á los enemigos y batirlos en
 „ detalle en las gargantas de Sierra Morena, lo
 „ que sin duda hubiera conseguido si Bedell lle-
 „ ga en el tiempo que me tenia prometido.

„ El dia 18 muy de madrugada repetí mis
 „ avisos á Bedell, los informes de La Barke eran
 „ de estar precisamente este general con su divi-
 „ sion el 17 en la Carolina; pero un dragon de
 „ la escolta del edecan que envié á Bedell; hu-
 „ yó de los enemigos que interceptaron el aviso,
 „ y de alli á un momento el inspector de los pa-
 „ naderos me aseguró estar todo sembrado de in-
 „ surgentes, y cogidos todos los pasos menos el
 „ camino real: no tardé en decidir mi marcha á
 „ unirme con la division de Bedell, ya era muy

(1) En la batalla de Baylen no hubo ni un solo soldado
 ingles, y menos oficiales que sirviesen la artillería: bien sa-
 ben los franceses que los españoles han adelantado en esta ar-
 ma tanto que no deben envidiar la pericia de ninguna otra
 nacion.

(2) Si ya atrás ha dicho que todos eran paisanos, ¿como
 teme á la mucha caballería y tropas ligeras? Merece discul-
 pa, es por disculparse con Napoleon.

" culpable su tardanza; hacia tres dias no tenia-
 " mos pan ni vino, se comia galleta y se daba
 " media racion de aguardiente y media de carne:
 " crecia el número de enfermos, y se aumentaba
 " el de los enemigos, y todo presentaba la situa-
 " cion mas crítica y dolorosa. Con acuerdo de
 " mis generales se realizó la marcha y empezó a
 " desfilarse la guardia de Paris con la tercera le-
 " gion y el primer cuerpo de granaderos; siguió
 " el resto con los equipages en el centro de la
 " division, de suerte que á las 10 de la noche
 " ya estabamos á una legua larga de la Ciudad,
 " sin que los insurgentes hubiesen sentido nuestro
 " movimiento por el acierto, sigilo y órden, con
 " que fué emprendido. El camino se conduce por
 " la orilla del rio Guadalquivir, por gargantas
 " estrechas que no permiten otro paso que el de
 " la misma calzada; el terreno es escabroso y
 " cubierto por la derecha de olivares, pais muy
 " cortado y difícil: no obstante esto y de estar
 " cubiertas todas las cumbres colaterales de grue-
 " sas partidas de paisanos armados, no nos sin-
 " tieron hasta que dimos con las primeras aban-
 " zadas de los insurgentes á una legua del pue-
 " blo de Baylen: fueron sorprendidas y deshe-
 " chas estas y otras partidas que se nos opusie-
 " ron; fué preciso esperar viniesen mas tropas,
 " porque por todas partes habia un número es-
 " pantoso de enemigos que parece estaban en mo-
 " vimiento; entonces di la órden de avanzar, y se
 " preparó el ataque: rompen el fuego la guardia
 " de Paris, el primer batallon de granaderos, y

„ la tercera division de tiradores, que hallaron
 „ resistencia. Mis generales no cesaban de adver-
 „ tirme el espantoso número de insurgentes que
 „ se iban descolgando por las montañas (1): di
 „ orden de que se reforzasen aquellas tropas á
 „ vanguardia, y les envié dos cañones y dos obu-
 „ ses mas, y mandé disponer el cuerpo del exér-
 „ cito en nueve columnas destinadas para otros
 „ tantos puntos de ataque que me presentaba el
 „ terreno, dexando á los coraceros y guardia im-
 „ perial de marina para la reserva. Por todas
 „ partes vencen mis tropas y huyen los insurgentes
 „ vergonzosamente, dexando en nuestras manos
 „ dos cañones y dos banderas. Determiné cor-
 „ tarles y cogellos impetuosamente haciendo mar-
 „ char con rapidez la primera linea de batalla,
 „ que me iba asegurando la victoria, y formé la
 „ segunda linea en pelotones. El sol habia calen-
 „ tado mucho, quando reforzados los enemigos
 „ se desprenden por todas partes, rechazando
 „ ambos costados de la primera linea de mis tropas
 „ envié por uno y otro lado los cuerpos de
 „ dragones y cazadores á caballo, que hicieron
 „ un horrible estrago en los enemigos (2): no pu-

(1) Solo entraron en combate la division de Reding y Coupigni, que próximamente componian un total de 1400 hombres, y de ellas se había separado un cuerpo considerable que debía observar los movimientos de Redell.

(2) Tiene Dupont particular gracia para mentir; pero no advierte que si pinta la batalla desde el principio de un modo favorable á los franceses, causará admiracion el verle rendido vergonzosamente.

» dieron subir las escabrosas breñas de la mon-
 » taña, y á favor del polvo y del humo fueron
 » atacados por los tiradores enemigos en mas
 » de 6000 hombres, aun no hubiera cedido á este
 » numeroso cuerpo á no ser la artillería tan gruesa
 » (1) que á brazo, y á costa de mil trabajos
 » habian colocado en las cumbres. Fué tanto y
 » tan horrible el fuego de su artillería, que fué
 » preciso alejarnos de su alcance hasta el puente
 » en que empezó el ataque, y los insurgentes nos
 » vinieron siguiendo con lentitud, sin duda es-
 » perando á la torpe marcha de sus cañones. Hice
 » diferentes movimientos con mi caballería; pero
 » á todos se opuso un número diez veces mayor
 » de esta misma arma (2). Nuestras tropas no
 » acostumbradas á este pais, no pueden resistir
 » el ardor del sol y la arena abrasadora: los na-
 » turales al contrario criados (3) en este clima
 » ardiente y acostumbrados al terreno, baxaban
 » sobre nuestras líneas precipitadamente aunque
 » eran detenidos por el fuego espantoso de mi ar-
 » tillería, que les hacia un daño indecible. La
 » multitud de cañones de los enemigos, y su grue-
 » so calibre eran irresistibles; su colocacion tan

(1) Toda la artillería que tenían los españoles era del mismo calibre que la francesa.

(2) De las Andalucías habian sacado de antemano toda la caballería; no podia haberla en número tan considerable para oponersela á Dupont.

(3) Ninguno de los soldados españoles estaban acostumbrados á semejante clima, y prueba de ello que muchísimos murieron de calor y de sed.

„ ventajosa (1) les proporcionó deshacer quasi
 „ todo nuestro carruage : entónces me acordaba
 „ del tren de mi division , que se me mandó dexar
 „ en Madrid , confiando en poderle sostituir
 „ en igual numero y calidad en Sevilla. Conti-
 „ nuaron los insurgentes aumentandose en número
 „ y furor : parece que acostumbran los españo-
 „ les embriagar sus tropas para que no conozcan
 „ el peligro. (2)

„ Mandé venir la reserva y que los corace-
 „ ros atacaran á 8 esquadrones enemigos : 300
 „ coraceros ponen en derrota á estos esquadrones,
 „ que se replegan al abrigo de esta artillería : es-
 „ ta batió en flanco á los coraceros , que estaban
 „ tan avanzados que recibieron una descarga de
 „ la infantería de linea enemiga , á la que hubie-
 „ ran deshecho y roto enteramente si la caballe-
 „ ria enemiga no les fuese cortando por la espal-
 „ da : los valientes coraceros se abren paso des-
 „ trozando un esquadron de los enemigos , y se
 „ me reunieron con alguna perdida , que motivó
 „ los barrancos tan hondos del terreno , en que
 „ se precipitaron ; y allí ellos y algunos cazado-
 „ res de á caballo que envié á su socorro , fue-
 „ ron sacrificados sin compasion por los insurgen-
 „ tes. La tercera legion , que había avanzado
 „ protegida por dos cuerpos de dragones llegó á
 „ la bayoneta á la linea enemiga : esta retroce-
 „ dió abandonando sus baterias : mis tropas tuvie-

(1) La que los franceses dexaron.

(2) Hasta con vino quiere Dupont cubrir su vergüenza.

„ ron la imprudencia de tentar traerse algunas pie-
 „ zas enemigas, que por su gran calibre necesi-
 „ taban mucha gente: esta lenta operacion dió
 „ tiempo y ocasion para que cargase toda la re-
 „ serva enemiga sobre mis tropas, que hicieron
 „ una retirada, de que se acordarán los insurgen-
 „ tes para siempre (1). Era menester entretener
 „ el fuego con algunos trozos, mientras los otros
 „ descansaban y bebían: se apuró el agua que lle-
 „ vaban, y era menester ir por ella á mas de me-
 „ dia legua. A este tiempo recibo noticias de que
 „ la primera division del general Castaños vola-
 „ ba á cogernos entre dos fuegos, y que luego
 „ seguirian las otras divisiones acompañadas de
 „ innumerables pelotones de paisanos armados, que
 „ venian por las montañas, haciendo mil estra-
 „ gos en los franceses que se habian quedado
 „ atras por cansados ó enfermos. Dispuse luego
 „ las columnas para tentar el romper y penetrar
 „ por las lineas enemigas: en este momento se in-
 „ forma que no hay otra salida que el camino real,
 „ todo lo demas es impracticable; era preciso aban-
 „ donar la artilleria y carruage: estaba resuelto
 „ á este sacrificio; pero me dicen que los horri-
 „ bles desfiladeros que hay que vencer para salir
 „ al llano estaban cogidos por los paisanos ar-
 „ mados, que nos sacrificarian sin remedio. Los
 „ insurgentes disminuian mucho su fuego, y yo
 „ me llegué á persuadir que la division de Be-

(1) Si señor, jamas han visto pies mas ligeros para correr.

„ dell los atacaba por la espalda. Si este gene-
 „ ral llega á tiempo , cogemos entre dos fuegos
 „ á la division de Reding y Coupigni , que me
 „ atacaban , quedan deshechos , y reunidos Bedell
 „ y yo , forzamos á Castaños á retroceder : (1)
 „ todo consistió en que Bedell no cumplió mis ór-
 „ denes. (2)

„ Mis tropas desmayadas , fatigadas y cansa-
 „ das de matar insurgentes , (3) no podian mo-
 „ verse ; la sed los atormentaba demasiado : asi
 „ que descansaron y bebieron algo , viendo que
 „ volvía el fuego del enemigo y que la esperanza
 „ de la venida de Bedell se habia desvanecido,
 „ repito el ataque poniendome con mis Genera-
 „ les á la cabeza de las columnas , que combatie-
 „ ron sin exemplar desesperadamente (4) hacien-
 „ do una asombrosa carniceria en los enemigos:
 „ (5) toda su ala izquierda fué derrotada , pe-
 „ ro cargó su segunda linea y luego la reserva,
 „ que protegidas de una fuerte bateria de cali-
 „ bre muy grueso nos obligaron á retroceder. Mis
 „ Generales me propusieron era preciso capitula-
 „ se ; yo desprecié su propuesta á tiempo que por

(1) No sabemos lo que entonces hubiera sido.

(2) Si no las recibia ni le daban lugar para informarse de la posicion de Dupont.

(3) Es cierto algunos mataron ; pero fué á los cansados de matar franceses.

(4) De esto si que se acordarán para siempre los franceses.

(5) Los Españoles tuvieron 243 muertos , con 735 heridos ; y los franceses 2200 de los primeros , y 400 de los segundos : ¿ Qual , pues , de las dos carnicerias es asombrosa ? que lo diga Dupont.

„ mi espalda se oyeron quatro cañonazos de los
 „ enemigos , que indicaban estabamos cortados sin
 „ remedio. Todo el carruage que está á la re-
 „ taguardia se remueve con precipitacion , y ya
 „ no habia parage seguro para el hospital. Los
 „ enemigos se avanzan con furor y muy alegres
 „ porque sabian no teniamos salida. En este mo-
 „ mento me vuelven mis generales á proponer de-
 „ biamos capitular respecto que ya era un sacri-
 „ ficio inutil el tentar otro ataque : la tropa no
 „ podia con el fusil , y muchos se ahogaban de
 „ sed : mi corazon se queria salir del pecho ; no
 „ podia acceder al cruel sacrificio de capitular,
 „ y como era la vez primera que me veía en es-
 „ te fatal momento cedí mis facultades en esta
 „ parte al general Legendre , que desempeñaria
 „ mejor esta comision que yo , porque me era en-
 „ teramente nueva : mejor hubiera preferido mi
 „ muerte : no me pude hacer sordo al grito de la
 „ humanidad ; concebí que era inutil , y que yo
 „ seria reo del sacrificio de los valientes guerre-
 „ ros , que tantas glorias tienen dadas al imperio
 „ frances , y aun esta capitulacion se debe mi-
 „ rar como una de las mas señaladas victorias,
 „ que han ganado las armas de V. M. I. y R.
 „ (1)

„ No puede expresarse el valor de las tropas
 „ francesas siempre dignas de los sufragios de la
 „ Patria. Los enemigos han comprado á fuerza

(1) Si perdiendo los franceses juzgan que fué una victo-
 ria señalada , ¿ qual será para los españoles que la ganaron ?

» de sangre algunos palmos de su mismo terreno.

» (I)

» Incluyo el detalle de la acción hecho por
» el general Legendre. Los artículos de la capi-
» tulación no están concluidos, porque aun me li-
» songeo han de ser mas ventajosos.”

Después de haber Dupont dictado el anterior parte, y escrito en su diario la relación de la batalla, volvió á recostarse al pie del mismo olivo, donde permaneció mucho tiempo sin hablar palabra entregado á la cavilación: rompió al fin el silencio con repetidos suspiros, y hacia mil ademanes nada convenientes á un general, aunque propios de un hombre desesperado: *¿ con que cara, decia, me presentaré yo al Emperador? ¿ como saldré de esta capitulación?*

No tardó en llegar la respuesta del jefe vencedor, que solo le concede el partido de rendirse á discreción: se cubre de vergüenza, se pasma, no acierta á hablar, y se propone volver á atacar y morir con las reliquias de su ejército. *Ya no es tiempo, le dicen, es un sacrificio inutil;* y á fuerza de razones y convencimientos cede al fin á la esclavitud.

Era ya de noche, y mandó apagar las luces y fogatas. Decían era porque no estando con-

(I) Cotejese esta relación con la impresa de orden de la Junta Suprema de Sevilla y dada por el capitán general de ejército y jefe de la acción D. Francisco Xavier Castaños, y se conocerán las falsedades sin rubor, que escribe al Emperador Napoleon, su General Dupont.

cluida la capitulacion, y confiando todavia en que llegase Bedell con su division, maquinaba emprender nuevo ataque á la mañana siguiente.

El pestilente hedor de los infinitos cadáveres molestaba mucho; pero sin embargo durmió un poco: á la madrugada recuerda, y teniendo agitada la imaginacion, no cesaba de considerar su suerte. Se preguntaba á sí mismo, ¿que entenderán estos españoles por discrecion? ¿Será segun quieran á su arbitrio y voluntad? ¡Que fatal y dura es mi suerte! Puede ser que en este mismo sitio, en que estoy, levanten los españoles un ovelisco que transmita á la posteridad la memoria de su victoria y de mi derrota, monumento que haga juego con el soberbio edificio del Escorial, y con la elevada piramide de Almansa. Y dirigiendose á mi, dixo con una falsa risa: no hay remedio, yo estoy vencido; ahora falta que vmds., señores Españoles, se vengzan á sí mismos: la discordia entrará en vmds., cada capital sostendrá sus derechos de preferencia; nadie cederá; de esto resultarán disputas y conseqüencias fatales. El Emperador es muy sagaz y sabe el arte de seducir; se aprovechará de estos momentos para lograr sus intenciones, y en el caso remoto que vmds. logren reunir toda su Nacion y opongan á la Francia un ejército bien organizado, cuidado no exponerlo en una batalla decisiva y de resultado dudoso.

Estandose tratando la capitulacion hizo la division de Bedell, que estaba en Guarroman, un movimiento sobre Baylen, y empezó sus hostilida-

des con el ejército español : esta inesperada novedad hizo que la division del general Lapeña con un resto de la de Jones , tomasen posicion de ataque sobre la de Dupont , á quien intimaron se rindiese á discrecion , sin dar lugar á parlamentos. Se aterra este , envia ordenes á Bedell para que absteniendose de toda hostilidad , se restituya con la division de su mando al punto que antes ocupaba. Hubo algunas dificultades para conseguirlo , porque aquel general alegaba no depender de Dupont , no haber entrado en combate , y por consiguiente que no le comprehendia la capitulacion de este ; pero al fin temiendo la suerte de unos soldados , que no podian defenderse , y lo que es mas la suya propia , se volvió al punto de donde habia salido , y se concertó la capitulacion , aunque Bedell rindió sus armas baxo unas condiciones no tan duras y afrentosas , como las que debia observar Dupont.

Este fué , andaluces , el fruto de vuestro valor ; este el resultado de vuestro entusiasmo ; y este el premio de vuestra fidelidad : gloriaos de haber ganado una batalla que puede compararse á las mas famosas , que conocen las historias , en el tiempo que estabais mas desprevenidos , habiendos antes quitado todos los recursos , y atado las manos para que no os defendieseis del enemigo que os preparaba las mas vergonzosas prisiones: gloriaos de haber salvado la Nacion entera , y llenaos de satisfaccion , porque con vuestra victoria contribuisteis á librar del pesado yugo frances á tantos hermanos vuestros , que aunque no menos

esforzados , se lo dexaron poner ó por obedientes
ó por engañados : gloriaos de que no solo á la
España , sino á la Europa entera servireis de mo-
delo para no perder , ó recobrar la santa y ama-
ble libertad , que cada uno goza baxo sus anti-
guas y respetables leyes : gloriaos de que sabeis
conservar el nombre y nobleza , que os dexaron
vuestros mayores : y gloriaos en fin del acierto
con que en pocas horas elegisteis y os sujetasteis
á un gobierno , que con admiracion de todo el
mundo os ha dirigido tan sabiamente , librandoos
del enemigo y preparandoos tamaño triunfo.

